

ció el horizonte, aparecieron multitud de guerrillas que iban aumentando hasta llegar á formar verdaderos cuerpos de ejército. La insurrección fué creciendo, al grado de posesionarse de ciudades y distritos que ántes ocuparan los franceses.

El 12 de Junio, (1865) el general Castagny, en jefe de la primera división del ejército expedicionario, se dirigía de Mazatlan á Durango, donde estableció el cuartel general de la zona militar que tenía á su cargo. El barón Aymard quedó mandando las fuerzas en Sinaloa. Escoltaban á Castagny dos compañías de infantería y un escuadrón de cazadores de Africa.

Desde que supieron los indios yaquis que los franceses habían desembarcado en Sonora, enviaron el 3 de Mayo á Guaymas diputaciones encargadas de adherirse, en nombre de ellos, al gobierno de Maximiliano y á la Intervención francesa. Los yaquis formaban numerosa tribu que jamás había querido obedecer á los gobiernos y constantemente organizaba rebeliones, no obstante ser laboriosos. Se trataba de construir en aquel Estado, con auxilio de ellos, un camino de fierro, para cuyo fin salió de México Mr. Nolf, acompañado de algunos prácticos; y se trabajaba por reunir los fondos necesarios en San Francisco California y en Europa.

Levantados los ópatas proclamado el Imperio, fueron puestos en libertad muchos de los prisioneros franceses que residían en Oposura, entre ellos los tiradores argelinos y algunos marinos. El general Pesqueira, que estaba en Hermosillo, se vió en situación muy comprometida. Azuzaban á los indígenas levantados, los jefes Gándara y Tanori, el primero residente en Guaymas.

En Sonora no habían dado resultado hasta entónces los intentos de sublevación en los pueblos del Yaqui y del Mayo, á causa del fallecimiento del indígena Marquin, que servía de instrumento á Gándara, y en vano habían provocado una salida de los franceses de Guaymas las fuerzas del general Pesqueira, situadas á tres leguas de ese puerto, hasta el 22 de Mayo en que se verificó el combate de la Pasión.

En ese puerto fué apresada una goleta que con armas, pertrechos de guerra y dos piezas de artillería, salió de San Francisco al mando del coronel Berúmen, uno de los prisioneros en Puebla y que había sido deportado á Francia. Este jefe se embarcó ántes de que llegara á San Francisco la noticia de que había sido ocupada Guaymas por los franceses, y hasta en la rada y ya frente á la ciudad advirtió su error, quiso huir, pero se lo impidió la fragata inglesa "Tribune," reputando sospechoso el buque, y en seguida un vapor de guerra francés que llegaba lo declaró bien preso. Berúmen quiso escapar yéndose en un bote á tierra; pero los yaquis lo entregaron á los franceses, que lo dejaron libre á condición de que no volvería á hacer armas contra la Intervención.

Castagny había declarado, desde el 10 de Febrero que tomó el mando de Sinaloa, bandidos y salteadores á todos los que estaban en su contra con las armas en las manos, y calificó de madrigueras de bandidos las poblaciones en que se protegiera á los liberales; entre esas poblaciones fueron arrasadas el Presidio de Mazatlan y Concordia ó San Sebastian.

Los proyectos para someter los Estados de Sinaloa y Sonora, solamente en par-



*General Plácido Vega.*

Condujo á sus órdenes una brigada desde el Estado de Sinaloa hasta la Capital de la República, burlando en el Pacífico los cruceros franceses y arrojando penalidades consiguientes á una marcha de cuatrocientas leguas por escabrosas montañas y climas mortíferos. Vinieron esas tropas por Sihuatanajo y Acapulco, careciendo de transportes y víveres. Llegada en Marzo de 1863 á la ciudad de México, contribuyó la brigada de Sinaloa á la derrota de Butrón en Tlalpujahua, y el 20 de Abril iba á incorporarse al ejército del Centro que mandaba el General Comonfort, cuando ya los franceses sitiaban á Puebla.



te se habían cumplido; los franceses no podían permanecer posesionados sino de las ciudades de Mazatlan y Guaymas, aunque pudieron haber avanzado á consecuencia del motín que estalló en Culiacan. Allí, por haber sido separado del mando del batallón Hidalgo el coronel Ascención Correa, hubo un pronunciamiento desconociendo al gobernador y comandante militar general Antonio Rosales el 15 de Mayo; pero á los dos días se sometieron los sublevados, acogiéndose á la indulgencia del gobierno, y todo quedó restablecido á su antiguo estado.

El comandante de la guardia rural movil del Rosario, capitán Mauricio Castañeda, emprendió el 21 de Mayo un movimiento con la fuerza de su mando sobre la sierra, con el objeto de atacar á los republicanos de Metatán, Santa María y Otatitán, que estaban reunidos en el cantón de Hornos. Estos se sometieron sin combatir, al nuevo orden de cosas, levantando actas de reconocimiento y adhesión al gobierno imperial, recogidas por el Jefe Político de Mazatlan, D. G. Almada.

La Baja California, tan relacionada con Sonora y Sinaloa, seguía reconociendo al Presidente Juárez. Al frente de aquel territorio estaba D. Félix Gibert con un cuerpo consultivo que se denominaba *Asamblea*, formado por ocho representantes, uno por cada municipalidad. Ese cuerpo daba leyes y decretos, en uno de los cuales dispuso, en el mes de Febrero, sostener la guerra contra el Imperio no obstante tener este nuevo régimen algunos partidarios. De aquella Península fueron sacados recursos, para conducir á las costas de Sinaloa fuerzas que contribuyeran al triunfo de las armas republicanas en el Occidente. Varias veces se dió por seguro que la Baja California se había adherido al Imperio, y resultaba falsa la noticia. Imposible era que el ejército expedicionario francés, pudiera dominar la vastísima extensión del territorio mexicano.

Maximiliano ansiaba tener un ejército propio. Después de haber estado por algunos meses dirigidos por mexicanos los asuntos de guerra, quiso confiarlos otra vez á un jefe francés; pero habiéndose interpuesto la influencia de Mr. Eloin, el 5 de Mayo (1865) se había decidido á encargar la vigilancia de la organización del ejército al general Thun. Aseguró el Emperador en una carta dirigida á Bazaine desde la hacienda de Jalapilla, en esa fecha, que no había encontrado á propósito otro general. Quiso que la primera disposición dictada, fuera la de concentrar las fuerzas necesarias para formar una brigada en Puebla, á donde debían ser enviados: el batallón del Emperador, estacionado en Toluca, el tercero de línea y una compañía de ingenieros que estaba en Ario, las fracciones de batallones que se hallaban en Jalapa y Morelia, y el regimiento de caballería de la Emperatriz con los destacamentos que se encontraban en diversas direcciones. Pedía Maximiliano que se organizara prontamente la gendarmería, con un buen jefe que sería secundado por escogido cuadro de oficiales y sub-oficiales, en esa tan difícil y nueva obra en el país.

Cubierto el general Thun con la alta confianza que gozaba cerca de Maximiliano, pretendió salvar la autoridad militar que ejercía Bazaine, teniendo en esto mucha parte las susceptibilidades nacionales que se habían puesto en movimiento. En su calidad de jefe de las fuerzas austriacas y mexicanas, tropezó con grandes dificultades;



peus no encontraba suficiente apoyo en la esfera ministerial, y los oficiales mexicanos le oponían invencible y perjudicial fuerza de inercia.

En el año de 1865, la marina y el ejército francés habían ejecutado tan vigoroso impulso, desde el Golfo hasta el Pacífico, que los treinta mil combatientes habían recorrido y entrado, unos á los principales puertos y los otros á las capitales de todos los Estados, excepto los de Guerrero, Tabasco y Chiapas. Ese gran despliegue de fuerzas aconsejado por Maximiliano y la Emperatriz, era una gran imprudencia y había de crear muchos peligros en el porvenir. La expansión ilimitada debilitó al ejército y fué una grave falta de la Intervención; habría conseguido afirmar sus intereses, ensanchando poco á poco la esfera de acción sólidamente establecida, y no ocupar de pronto vastas soledades en las que se encontraban á grandes trechos pequeños centros poblados, pues debió preverse que en un porvenir poco lejano, habría necesidad de abandonarlos dejando las calamidades inherentes á cualquiera retirada. Por otra parte, la inactividad ya les había causado gravísimos males bajo el mando de Forey, lo que demuestra que la causa de la Intervención era la mala, pues para defenderla todo resultaba deficiente.

Los franceses se lanzaron por el desierto ó invadieron la capital del Estado de Chihuahua, á donde se había retirado el Presidente de la República, y entonces se esparció la voz de que Juárez había salido del territorio de la República, lo cual no era cierto, pues se estableció en Paso del Norte, aldea cuyas casas se alinean á lo largo del Río Bravo, y en la ribera opuesta comienzan ya los Estados Unidos. Allí, el Presidente Juárez estaba al abrigo de una captura, que en caso de haberse verificado no habría cambiado el carácter de la resistencia que presentaban los republicanos. Además, habría sido imposible impedir que por cualquier punto en el largo curso del Río hubiera vuelto Juárez á penetrar al territorio mexicano.

Los Emperadores continuaban residiendo en Puebla, á principios de Junio. Allí hicieron un donativo de mil pesos para el hospital de San Pedro y la casa de Niños Expósitos. Con el objeto de honrar el día del cumpleaños de la Emperatriz, dispuso Maximiliano que fueran puestos en absoluta libertad algunos de los prisioneros hechos en la toma de Oaxaca, quedando otros detenidos para cangearlos por los imperialistas que estuvieran en poder de los republicanos. (1)

(1) Fueron puestos en libertad 213 oficiales y 22 soldados de aquellos prisioneros, siendo el primero de la lista el general Cristóbal Salinas. En Puebla asistieron los Emperadores á la gran ceremonia del Corpus, celebrada en la Catedral, y á la procesión. Desde el palacio episcopal en que residían, hasta el templo, se cubrió el paso con alfombra. Maximiliano vestía el uniforme de general mexicano y la Emperatriz un rico traje de moaré blanco, bordado de oro, desprendiéndose de la cintura el manto de terciopelo carmesí bordado también de oro y cuya prolongada cauda sostenían sus damas de honor; llevaba la banda de la Gran Cruz de San Carlos; hileras de hermosos brillantes adornaban el escote de su traje, y en el pecho un aderezo magnífico de las mismas piedras preciosas, derramaba, al más ligero movimiento, los colores del iris; rodeaban su cuello dos hilos de riquísimas perlas y otro de diamantes de considerable tamaño. Ceñía su frente una espléndida corona de brillantes de un trabajo esquisito, y del centro de la corona se desprendía hácia atrás un adorno de plumas carmesíes que caían sobre su cuello y cubrían el nacimiento de un prendido de encaje de Bruselas que flotaba ligeramente á su espalda. En aquella vez se distinguieron los guardias palatinos, muy vistosos por su talla gigantesca, por su uniforme y cascos de bruñida plata y llevando en sus manos las alabardas.

CEREMONIAL PARA LAS FIESTAS DEL CORPUS EN PUEBLA, EL JUEVES 15 DE JUNIO DE 1865.—La guarnición de Puebla estará formada desde las siete de la mañana en la Plaza de armas, y al avistar á SS. MM., las tropas presentarán las armas, batirán marcha, y todas las músicas tocarán. La valla se formará en todo el tránsito por donde de-

El mismo día 7 de Junio se decretó el establecimiento de una casa de maternidad y poco después fué quitada al Ayuntamiento la administración de la Beneficencia.

El día anterior salía de la Capital para Puebla, el Ministro francés con el personal de la Legación, para presentar sus credenciales, no queriendo diferir este acto hasta que regresaran los Emperadores. En efecto, allí las presentó Mr. Danó urgido por las instrucciones que traía. El 19 del mismo mes regresaba á la capital con la Legación y poco después también volvían algunos ministros mexicanos, permaneciendo los Monarcas en aquella ciudad, sin lograr siquiera pacificar la Sierra de Puebla.

A fines de Abril, en los momentos en que el general Thum emprendía segundo ataque sobre la villa de Zacapoaxtla, el visitador imperial Don Francisco Villanueva solicitaba una conferencia con los jefes juaristas, la que le fué concedida y tuvo su verificativo en Xochitlán el 1.º de Mayo. El punto de discusión fué, por parte de los republicanos, si la Independencia nacional quedaría asegurada con el Imperio. Las razones del Sr. Villanueva no convencieron á sus contrincantes, que pidieron un armisticio de veinte días para estudiar prácticamente por sí mismos el asunto, en cuyo plazo pasaría á México una comisión de ellos y en seguida volvería á continuar la conferencia que permanecía abierta. No mediaba la promesa de un futuro arreglo, pues los comisionados iban en busca de la verdad para formar su juicio. El jefe de la comisión Don Fernando Ortega, habló en México con altos personajes del gobierno imperial y de regreso á la conferencia manifestó al Sr. Villanueva que, según el juicio que se había formado, no enttaba en arreglos con el Imperio.

El periódico que en Michoacán publicaban los juaristas, afirmó que Villanueva había sido perfectamente chasqueado, pues mientras él negociaba, los de Zacapoaxtla adquirían recursos y municiones.

El sistema de negociaciones quedó completamente desprestigiado; la Huasteca, nuevamente insurreccionada, probaba que las pláticas con el gobierno y cuartel general, no habían llevado más objeto que dar tiempo á que llegase la estación de lluvias, para hacer en aquella comarca más difíciles los movimientos de las fuerzas imperiales. Las negociaciones entabladas por el comisario Villanueva con los jefes de la Sierra de Zacapoaxtla, tampoco condujeron á ningún resultado satisfactorio, dándolas

ban pasar SS. MM. A la misma hora estarán reunidas en el salón de etiqueta del Palacio, residencia del Emperador, las autoridades políticas, judiciales y municipales, empleados, funcionarios públicos y colegios.

A las siete y media en punto saldrán SS. MM. Para ir de Palacio á Catedral, se formará el siguiente séquito: Mazas del Ayuntamiento con los Síndicos, Colegios, Ayuntamiento, empleados y autoridades judiciales, precedidos por el Prefecto; Condecorados de Guadalupe, Oficiales del Ejército, el Secretario de las ceremonias, Tesorero y Secretario de la Intendencia, Médico del Emperador, Oficiales de Ordenes, Chambelanes, Ayudantes de Campo, Generales con mando, Ministros, Intendente general de la lista civil, Gran Mariscal, S. M. EL EMPERADOR, Capitán de la Guardia Palatina, Gran Maestro de ceremonias, Chambelan de servicio, Gran Chambelan de la Emperatriz, S. M. LA EMPERATRIZ, las Damas de Palacio, la Dama de honor. El Sr. Obispo con el Cabildo recibirá á SS. MM. en la puerta principal de la Catedral y les presentará el agua bendita. Entonces se formará el pequeño séquito, en el que ocupará el Clero el lugar entre el Intendente general y el Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial: en este orden acompañará á SS. MM. hasta el dosel, que se habrá dispuesto con anticipación en el lugar correspondiente. Las otras personas que han de ir en la procesión, deberán encontrarse ya en el lugar que á cada uno corresponda, según su jerarquía, y que de antemano hayan preparado en la Catedral. El Sr. Obispo celebrará la misa Pontifical, y al fin de ella se ordenará la procesión. Las calles por donde pasará la procesión serán las siguientes: saliendo de Catedral por la puerta que mira al Norte, cogerá derecho al portal de Palacio; y dando vuelta á la derecha, tomará por